

DOMENELLA, ANA ROSA. *Jorge Ibargüengoitia: la transgresión por la ironía*. México: UAM, 1989.

El elemento satírico, humorístico, irónico, nunca ha sido uno de los platos fuertes de la literatura mexicana. En el mejor de los casos, estos tonos —uno o varios en combinación— constituyen un aderezo, pero rara vez el sabor dominante. Tal vez recientemente el humor esté apareciendo con mayor frecuencia en algunos cuentistas jóvenes (Juan Villoro, Rafael Pérez Gay) y en otros —novelistas y cuentistas— ya no tan jóvenes (Ethel Krauze, Héctor Manjarrez, Daniel Leyva), pero aún no ha llegado a cuajar en una línea clara y definida dentro de nuestra literatura. En la crónica el humor y la ironía sí tienen representantes mexicanos sobresalientes, como Carlos Monsiváis, José Joaquín Blanco y Guillermo Sheridan.

Es significativo que en el —por otro lado fundamental— *Diccionario de retórica y poética* de Helena Beristáin, si bien aparece una entrada dedicada a la ironía, donde se menciona también la parodia y la caricatura, no haya una sección dedicada al humor, mientras que sí la hay en el diccionario *Current Literary Terms* de A. F. Scott, publicado en Inglaterra. Una honrosísima excepción que, además, no se limita a brochazos, sino que obedece a toda una visión de la vida, es la del guanajuatense Jorge Ibargüengoitia (1928-1983), a quien la muerte sorprendió prematuramente en un avión en que viajaba con otros destacados intelectuales latinoamericanos (Ángel Rama, Martha Traba, Manuel Scorza y otros). Su carácter de excepción, aunado a una indudable calidad, hacían imperativa la necesidad de un estudio que diera cuenta de este fenómeno.

A la argentina Ana Rosa Domenella la impresionó desde su llegada a México “la solemnidad de su gente y su cultura” y le pareció que Jorge Ibargüengoitia se separaba del conjunto, en la medida en que era “uno de los pocos escritores mexicanos anti-solemnes” (9).

Partiendo de una base metodológica estructuralista, en la obra reseñada Ana Rosa Domenella emprende un análisis minucioso y cuidadoso de las novelas y cuentos de Ibargüengoitia, a saber, *Los relámpagos de agosto*, *La ley de Herodes*, *Las muertas*, *Los pasos de López*, en el primer caso, y, en el segundo, “La mujer que no”, “What became of Pampa Hash?”, “Cuento del canario, las pinzas y los tres muertos”. Domenella utiliza básicamente tres conceptos: red actan-

cial, tiempo-espacio e intertextualidad. En la introducción se definen brevemente estas tres herramientas,* que han servido para explorar los mecanismos dominantes en el material estudiado.

Si bien el mayor peso del análisis cae dentro del ámbito de lo formal, importa mencionar que el método estructuralista es utilizado por Domenella de una manera flexible y, además, que es complementado por una visión más amplia del fenómeno literario, donde también se da cabida al contexto, a través del concepto de "intertextualidad", en el sentido, sobre todo, de Julia Kristeva. Así, después de observar, analizar, disectar, separar, y hacer patentes los mecanismos de funcionamiento, Domenella no se olvida, afortunadamente, de reconstruir las piezas y presentarlas como un todo.

Respaldada por una amplia bibliografía especializada, Domenella aborda los textos, distinguiendo acertadamente entre la ironía, la parodia, lo grotesco, la caricatura, la sátira, el humor, lo cómico, la burla, la risa, el chiste —todas, categorías afines, pero que se diferencian por sutilezas, por cantidades y calidades. La definición de estas categorías está dada sobre todo en la práctica del análisis, con el sustento de un uso efectivo de referencias, muchas veces a pie de página. El material de apoyo daría para un estudio, de parte de Domenella, ilustrado con ejemplos, de la teoría y la práctica de estas categorías similares, pero distintas, que resultaría de gran utilidad e interés.

Una parte importante del libro, el segundo capítulo, titulado "Los relámpagos desmitificadores", está dedicada al estudio de *Los relámpagos de agosto*; consta de seis secciones, cuatro de ellas con subsecciones. Aquí Domenella distingue un metanarrador (extratextual) y dos narradores (intratextuales). La autora apunta que gran parte de la intención de Ibargüengoitia en esta novela es irónica: "el tratamiento de personajes negativos en primera persona se convierte fácilmente en irónico, y la ironía es más efectiva que la condena para quien se propone una tarea desmitificadora" (26). Este punto es retomado en relación con *Los pasos de López y Maten al león*.

El tercer capítulo aborda la colección de cuentos *La ley de Herodes*; en el cuarto se analiza *Maten al león, Dos crímenes, Las muertas, Estas ruinas que ves* y *Los pasos de López*, en secciones breves, que sin embargo ya están apuntaladas por los análisis anteriores.

En el capítulo final, Domenella sintetiza: "Los distintos materiales artísticos y culturales que integran los textos de Ibargüengoitia

* Para una ampliación del enfoque analítico empleado, vale la pena ver la introducción de Yvette Jiménez de Báez a *La narrativa de José Emilio Pacheco*.

están utilizados generalmente de modo irónico y/o paródico" (175). Ibargüengoitia, como todo ironista, solicita implícitamente la complicidad de su lector, sin la cual no operarían sus recursos literarios. El uso de distintos puntos de vista en sus textos alude, según Domenella, a "una estructura de poder verticalista" (176-177) que "corresponde, extratextualmente, a una sociedad altamente jerarquizada y piramidal como lo es la mexicana" (177). Afirma Domenella que "la visión irónica del mundo [...] responde, en el campo sociológico y social en que se inserta, a un irreductible individualismo de origen liberal" (177). Y concluye:

La significación que la obra de Jorge Ibargüengoitia proyecta sobre el ámbito cultural nacional (y latinoamericano) es válida y revitalizadora porque nos enseña a contemplar nuestro pasado histórico y los problemas presentes con una nueva mirada crítica. Mirada que se aleja tanto de las falsas solemnidades patrióticas como de la cursilería y los lugares comunes; y que nos enseña que para liberarnos de las trivialidades rutinarias y de la pedantería defensiva es necesario que aprendamos a reírnos de nosotros mismos (178).

ADRIANA SANDOVAL

Instituto de Investigaciones Filológicas UNAM

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- BERISTÁIN, HELENA. *Diccionario de retórica y poética*. 2ª ed. México: Porrúa, 1988.
- JIMÉNEZ DE BÁEZ, YVETTE, DIANA MORÁN y EDITH NEGRÍN. *La narrativa de José Emilio Pacheco*. México: El Colegio de México, 1979.
- SCOTT, A. F. *Current Literary Terms*. Londres: Macmillan, 1974.